



# Boletín Oficial

## DEL Obispado de Osma

Año LXV.

5 DE FEBRERO DE 1924.

Núm. II

### El Ilmo. Sr. Obispo Visita la S. I. Catedral

Antes de partirse definitivamente para su nueva diócesis, nuestro Rvdmo. Prelado quiso terminar la Santa Pastoral Visita de la S. I. Catedral, que comenzará el día cinco de junio de 1921. Y al efecto, el día 21 de enero terminado el Coro de la mañana y acompañado de los M. Iltres. Sres. Canónigos y Sres. Beneficiados, se trasladó Su S. Ilma. a la S. I. Catedral y llegado que hubo a la Capilla Mayor, se revistió de Pontifical, y continuó la Santa Visita, haciéndolo de todas y cada una de las Capillas y Altares, comenzando por el Mayor, continuando por la Capilla de Ntra. Sra. del Espino y terminando en la del Rosario, donde rezó un responso por el alma del último Prelado fallecido en esta Diócesis, Ilmo. y Rvdmo. Sr. D. José-María García Escudero, inhumado en la referida Capilla.

En la suntuosa Sacristía Mayor, donde se hallaban expuestos los ricos ornamentos y vasos sagrados que posee la S. I. Catedral, examinó detenidamente algunos de ellos, alabando el esmero con que el Ilmo. Cabildo procura conservar esos tesoros artísticos, así como el cuidado y limpieza que había observado en todos los objetos destinados al Culto divino.

También visitó Su Sría. Ilma. y Rvma. la Biblioteca Capitular, admirando sus muchos e inapreciables



Códices, verdadera riqueza de esta S. Iglesia, así como varios incunables, y los ejemplares magníficos de la Biblia Complutense y de la Regia o de Amberes.

Después se trasladó el Rvmo. Prelado a la Sala Capitular, ordenando que, además de los Muy Iltres. Sres. Capitulares, asistiesen también los Sres. Beneficiados, a fin de reiterar a todos el testimonio de su agradecimiento, especialmente al Ilmo. Cabildo, en el que había encontrado siempre la adhesión y cooperación más completa a todas sus iniciativas y disposiciones. Aprovechó también la ocasión para declarar vigentes los nuevos Estatutos Capitulares, formados por el Ilmo. Cabildo en conformidad con las nuevas disposiciones canónicas, exigiendo a todos la promesa de observarlos religiosamente, según preceptúa el Can. 410, § 1.º del vigente Código de Derecho Canónico.

Como término de la Santa Pastoral Visita, Su Sría. Ilma. y Rvdma. expresó al Ilmo. Cabildo su especial complacencia por haber sido tan atendidos todos los acuerdos e indicaciones que hiciera al comenzar la Santa Visita, y con frase cálida y efusiva felicicitóle por la adquisición, no sólo de cinco artísticas arañas de hierro repujado, de estilo gótico florido, con treinta luces cada una, para adorno y esplendor de la Capilla Mayor y de su bellísimo retablo, atendiendo así con espléndidez y largueza a su ruego, sino colocando además dos brazos o palomillas del mismo estilo y exquisito gusto en la misma Capilla para el alumbrado del Santísimo; y de un modo muy especial por la monumental araña de cincuenta y seis luces suspendida en medio del Crucero, dando una nota singular de grandiosidad y de arte.

Ato seguido reiteró a todos y a cada uno de los M. Iltres. Sres. Capitulares sus particulares ofrecimientos con motivo de su próximo traslado a la Diócesis de Pamplona, dando por terminada la Santa Pastoral Visita a la S. I. Catedral Oxomense.



## EL ILMO. Y RVDMO. PRELADO EN SORIA

Con objeto de practicar la visita canónica, dispuesta por Derecho, a los Conventos de Religiosas, salió para la Capital de la Provincia nuestro amadísimo Prelado, aprovechando al mismo tiempo la ocasión para dar a los sorianos su adiós de despedida antes de partir para su nueva diócesis de Pamplona.

Sabedores los habitantes de Soria de que por última vez, iban a tener la dicha de gozarse, siquiera fuera por breves días, con la visita de su queridísimo Pastor y Padre amantísimo, aprestáronse con el mayor entusiasmo a testimoniarle los más fervorosos y sinceros afectos de acendrada veneración, sumisión filial y respetuoso acatamiento; si bien en sus corazones de hijos sentían que el dedo de Dios, que marca los destinos de los hombres, formaba el hondo surco de una separación dolorosa que sumisos ecataban.

Buena prueba del apretado lazo con que nuestro Ilmo. Sr. Obispo había ganado los hidalgos corazones de los sorianos está en el noble empeño con que todos hubieran querido acompañar a su Prelado en su regreso a la Capital de la Diócesis. Y cuando esto no fué posible, una brillante comitiva, compuesta por el Sr. Presidente de la Diputación, el M. I. Sr. Abad de la Colegiata, Sr. Alcalde, Sr. Secretario del Ayuntamiento y el Canónigo D. Estanislao Martínez, dióle acompañamiento y escolta hasta la villa del Burgo. Ocupaciones ineludibles del momento impidieron al Sr. Gobernador de la Provincia unirse a las citadas comisiones, sin duda para tener ocasión más propicia de representar, no sólo a la capital de Soria, sino a los pueblos todos de la Provincia pertenecientes a la Diócesis de Osma, como lo verificó el día 23, viniendo expresamente a despedirse de S. Ilma. y mezclar su adiós con los vítores de despedida que el pueblo burgense tributó a su vigilantísimo Pastor y cariñoso Padre.

---



## La Víspera de la partida en la Villa del Burgo

---

Los días que nos acercaban el término de una separación ineludible parecían aumentar el ritmo de su acelerada carrera, y crecían sin cesar las manifestaciones del hondo pesar con que los fieles oxomenses sentían la partida de su bondadosísimo Prelado. Contábanse los años que habían pasado desde que recibiera la villa del Burgo a su nuevo Pastor con arcos de triunfo, vítores y aclamaciones; parecían resonar aún en sus calles y plazas los hosannas de bienvenida al enviado del Señor, y no nos persuadíamos a creer que pronto habían de mezclarse con ellos los ecos de otras voces, voces de despedida conmovedora que habían de desgarrar el corazón de unos fieles que le veneran con efusión de ternuras filiales.

Mas todo esto que sentía el pueblo, que saturaba el ambiente, que constituía, por decirlo así, la atmósfera que todos respirábamos, flotaba amorfo en espontáneas pero desordenadas corrientes, sin encontrar el cauce adecuado que lo hiciera llegar, limpio y transparente, hasta el corazón del Prelado, que sin duda anhelaba también dar salida de su pecho a los acentos de ternura que sentía hacia los hijos que dejaba, para mostrarles que, si otra grey y otros hijos la Providencia le había deparado, allí también, entre los afanes y desvelos de la nueva diócesis, se elevarían siempre fervorosas sus plegarias por los que tuvieron la dicha de ser sus primogénitos.

Y fue dichosa fortuna y acertada idea la del Seminario Conciliar, preparar una velada, hermosa y atrayente como pocas, en la que se recogieran estas ansias del pueblo y los sentires de la Diócesis, dando a la vez ocasión a nuestro amadísimo Prelado, para que de su henchido corazón hiciese rebosar la paternal ternura que siente hacia sus hijos.



Mucho mejor que lo que nosotros supiéramos decirlo lo publicarán los meritísimos trabajos que más adelante verán los lectores del BOLETIN ECLESIASTICO, con los cuales los Seminaristas Oxomenses acertaron a expresar, no solo la labor evangélica llevada a cabo en la Diócesis por nuestro amadísimo Sr. Obispo en todos los órdenes de la actividad episcopal, sino también las hondas huellas de profunda e imperecedera gratitud que en los fieles oxomenses dejará el recuerdo de un Prelado que ha sabido dar honor y lustre a una Silla, ya mil veces gloriosa por la pléyade numerosa de Obispos y Prelados que en la serie de los siglos la ocuparon, dejando imborrable estela de ciencia y santidad.

El cultísimo Director de *Hogar y Pueblo* refleja a maravilla estos mismos sentimientos en el artículo que a continuación insertamos:

---

## VELADA EN EL SEMINARIO CONCILIAR

---

### A modo de glosa

---

Jornada verdaderamente gloriosísima para el Seminario de Osma la solemne fiesta literaria con que sus alumnos despidieron el pasado lunes al Ilmo. Dr. Múgica.

Entre las fechas memorables que archiven lauros y diplomas de honor, ganados por este centro en pública palestra, debe quedar esa esculpida y etornizada como recuerdo inmarcesible de un día de triunfo, que fué brillantísimo, estrictamente soberano.

Con ser la relevante figura del Reverendísimo Prelado, que va a serlo pronto de la Sede de Navarra la nota dominante y específica de la velada a él ofrecida como homenaje de filial cariño, estamos tentados a decir que, sin haberlo pretendido sus organizadores, la cultura del solar insigne del sacerdocio oxo-



mense fué algo que destacó por encima de todo, como llamarada de luz que se desgranaba en lluvia de oro esplendorando a toda la Diócesis.

La poesía, la música, y la elocuencia dijeron cada cual su canto, con la gallarda sinceridad de Castilla, con fragancia de primavera, con trinos de ruiseñor, que exhala su elegía desde el nidal de la florida rama, con arreboles de aurora, con estrellas de cielo, con carne viva y sangre caliente del corazón.

Religión y Patria, el sol y la luna del firmamento del espíritu, la bandera de Dios y la bandera del Rey, que son a la vez la mantilla y el sudario de las almas grandes, fueron el foco de resplandores en derredor del cual mariposearon las celestes musas, que hicieron allí colmena y allí celebraron sesión, y acompañadas de la divina corte de todos los atributos de lo bello se holgaron de dar a cata la dulcedumbre de sus panales y la exquisitez de la ambrosía que se sirve en sus reales mesas, pulsando la lira, la cítara y la flauta con general sabrosísimo deleite y embriagador embeleso.

Cantó el Seminario al preclarísimo Pastor bueno, que solícito cuidó de la grey, y empañados los ojos de lágrimas le decía el postrer adiós, unguido de tiernas efusiones, rebosante de gratitud y de amor. Con vehemencia juvenil y con la diáfana ingenuidad de los verdes años loaron las gestas de un Pontificado próspero y fecundo y los méritos y las virtudes de un esclarecido Pontífice, aureolado con refulgentes prestigios en las altas esferas civiles y eclesiásticas. Cada uno ofrendó su flor, y todas juntas y ontretejidas con el hilo de plata del gay saber formaron una guirnalda de rosas, de azucenas, y claveles con que entre atronadores e incesantes aplausos del selecto auditorio fueron coronados su nombre y su obra. Loores tanto más sinceros y henchidos de verdad, cuanto más desinteresados y más distan de los que, a veces en el



mundo, prodiga la yedra de la lisonja, que nunca fué virtud cristiana, aunque se emboce en su oropel, en retorno a gajes recibidos o distinciones y benevolencias usufructuadas, y de los que tributar suelen en la vida aquellos que van con los de la feria y vuelven siempre con los del mercado.

Por boca del Seminario habló la Diócesis, que está sentidamente reconocida a los paternales desvelos, al celo apostólico, al intenso trabajo pastoral, al espíritu de rectitud de intención, y de alteza de miras, con que ha sido piadosa y enérgicamente gobernada, y que ha podido apreciar de cerca las dotes que avaloran la acreditada personalidad del futuro Obispo de la silla pamplonense: no pudo tener verbo más cálido, ni más representativo, ni más elocuente que encarnase los sentimientos que comparten todos. Nada puede decirse que ellos, los seminaristas, no dijeran hermosamente. Tan es así que la publicación de algunos trabajos salientes de la velada deja en agraz el plan que habíamos concebido y trazado para este número, so pena de repetirnos hasta la pesadez en las columnas del periódico.

La gestión del eximio Prelado que ha regido esta Iglesia se caracteriza por una fuerte sensación de autoridad, por haber vivido consagrado de lleno al régimen interno y espiritual del Obispado, por la intrepidez en la defensa de la fé católica y de las costumbres cristianas, por el severo culto a la disciplina, por su generosidad para los que han solicitado su socorro, por la asiduidad y fervor de su predicación genuinamente evangélica al pueblo, por la suma, cuidadosísima, atención prestada al vivero sacerdotal, al que en ciertos aspectos ha dirigido él poco menos que personalmente, y al que ha hecho objeto preferente de sus caridades, ayudando a sufragar gastos a muchos alumnos pobres, por el número, solidez y jugo de piedad de sus notables pastorales, por la asistencia



moral, y en algún caso hasta pecuniaria, concedida a la acción social agraria interviniendo en sus asambleas, por el recio impulso que trató de imprimir entre sus diccesanos al naciente movimiento misiona<sup>l</sup> promovido por la Santidad de Benedicto XV, por la protección económica dispensada al clero, proporcionándole las limosnas que ha podido de celebración de misas, y por haber tenido abiertas de par en par las puertas de su corazón a toda obra propulsiva del bien moral y material de esta tierra.

Tal es la estela luminosa, que señala el paso del Doctor Múgica, y que sirvió de fondo al cuadro que rasgó la docta casa y donde bebió inspiración y colorido la paleta de los artistas.

Acabado el programa, el ilustre festejado se levantó a dar las más rendidas y cordiales gracias, pronunciando un breve discurso, cuyo extracto puede verse en la reseña que sigue. Estuvo feliz y oportunísimo, y se le aplaudió con entusiasmo creciente, que se desbordó espumante al final, cuando mandó a los dos seminaristas, abanderados de las enseñas del Papado y de la Nación hispana, que las izasen y las entrelazaran en osculo fraterno en forma de arco, para pasar por él en desfile los que tenían asiento en el estrado. Vibraron las almas, y el escalofrío de lo sublime hormigueó en los cristianos y españoles pechos.

Con tan emocionante rasgo terminó el lucidísimo acto académico digno de aurea conmemoración en los fastos del Seminario Conciliar.

---

## RESEÑA DEL ACTO

---

Preside el Ilmo. Sr. Obispo, teniendo a su derecha al Señor Delegado gubernativo y al Sr. Alcalde de esta villa, y a su izquierda a los M. I. Sres. Deán y Rector del Seminario; ocupaban también los escaños de la presidencia todos los Señores



Capitulares, R.R. P.P. Carmelitas de esta villa, los P. P. Jesuitas que han dado las misiones en Osma, Sres. Registrador Notario, Maestros de las graduadas de niños y demás personalidades del Burgo de Osma: el salón está ocupado por gran número de señoras y señoritas; muchos padres de los seminaristas y cuantos figuran en la buena sociedad de esta Villa.

Comienza la Velada, con «La Overtura de Rossini» para piano a cuatro manos, tocada con sumo gusto por D. Cayo Lozano y D. Bonifacio Aguilera, Organista y Maestro de Capilla respectivamente, leyéndose a continuación los siguientes bellísimos trabajos que:

---

## NUESTRA OFRENDA

---

*Discurso por D. Mariano Pérez, de Soria.*

Una fecha, Ilmo. y Rvdmo. Sr. señor Delegado Gubernativo, Señoras, Señores, retrotrae nuestra vida poco más de cinco años. Era el día 23 de junio de 1918. Apiñada muchedumbre, que se congregaba en las afueras de la población y se desbordaba después con entusiasmo por sus calles y plazas, el estampido de los cohetes, los marciales sonos de la música, los arcos triunfales, las campanas de la Catedral que resonaban con estruendo épico, sonoro, armoniosísimo, como en las más solemnes fiestas, anunciaban a los habitantes del Burgo de Osma un extraordinario y felicísimo acontecimiento.

¿Y cuál era el poderoso imán que sacaba de sus hogares a los opulentos y a los pobres, al clero, a los magistrados civiles y al pueblo, uniendo a todos en el mismo cristiano y común sentimiento en aquella fiesta memorable, popular, agradable y simpática?

No llegaba a nuestra villa y capital diocesana un guerrero que hubiera escrito el nombre de su patria, ni plantado la bandera en apartadas latitudes, ni venía rodeado de las bruñidas armas que dan escolta a los príncipes de la milicia; ni el político de verbo elocuen-



te y falaces promesas para ganar el sencillo corazón del pueblo: desde la religiosísima e hidalga tierra vasca, atravesando los campos dilatados de Castilla, venía a sentarse en la silla de San Pedro de Osma un príncipe de la dinastía inmortal de la Iglesia de Cristo, un doctor de la única salvadora doctrina, un predicador del reinado de la justicia, de la paz, de la verdad y del amor, nuestro amadísimo Prelado, Ilmo. y Rvdmo. Dr. D. Mateo Múgica.

Y el pueblo de Castilla que vivió, como bajo las alas de mística paloma, a la sombra de sus catedrales honrado y creyente, sencillo y artista, esperanzado, noble y libre; ese pueblo, que parece desfila hoy a la sombra de sus viejos castillos, mudos testigos de épicas hazañas, y en los que ahora crece el triste jaramago, por sus milenarias abadías unguadas por el ascetismo medioeval, a las que acudía a limpiarse el polvo de las batallas y relatar sus gestas gloriosas; pero que aún recuerda, ¡y en ese recuerdo está, Señores, el germen de sus futuras glorias! a sus nobles e infanzones; que cuenta, junto al calor del hogar, la epopeya de Numancia contra el soberbio pueblo romano—que no acertó a percibir, ebrio de orgullo y poder—que no puede esclavo ser—pueblo que sabe morir—y las de Uxama, San Esteban de Gormaz y Calatañazor, el pueblo que luchando por su fe y su libertad contempló, entre el estruendo de las armas, cómo renovaba en una gruta los prodigios de penitencia de los antiguos anacoretas, aquel, a quien la hidalga y nobilísima Soria venera como patrono amadísimo, y al que acude a ofrendarle sus lágrimas y oraciones en devotas romerías, al glorioso confesor de Cristo, San Saturio: que vió sentado en su templo catedralicio al que, en frase de Dante, alumbró al siglo XIII y la humanidad con resplandores de luz querúbrica; que vela y ora junto al sepulcro de un hombre, verdaderamente seráfico, San Pedro Regalado;



habló en una de las asambleas más augustas que registra la historia, en Trento, con el sapientísimo P. Lainez, en América y España por los labios, encendidos como los de Isaías, del Vble. Carabantes, y a los reyes y jefes de estado con la pluma ilustre de la sabia y discreta monja concepcionista de Agreda, Sor María de Jesús; ese pueblo glorioso abandonaba en aquel día sus hogares, rememoraba sus pasadas grandezas y acudía con jubilosos y entusiastas hosannas a postrarse ante un hijo ilustre del nobilísimo solar vasco, para decir reverente al distinguido Príncipe de la Iglesia y Prelado amantísimo: Esta es Castilla, Señor, y estos son sus hombres.

Y aún recordamos que el clero, las autoridades y el pueblo os siguió por la misma ruta que en siglos pasados siguieran tantos sabios y santos Prelados, y que con Vos se postró, ante Jesús Sacramentado en la Catedral, la casa solariega de su fe. Y en aquella tarde os oía decir, que así como un día vuestro cristianísimo padre bajaba del monte; abandonaba las abruptas y patriarcales montañas de Vasconia y se dirigía a este rincón de la antigua Celtiberia, así veníais Vcs, año smás tarde, a señalar, no las vías públicas, arterias por las que circula la riqueza, va y viene la civilización de los paeblos, sino los caminos de la gracia y del cielo por los que marcha el hombre cristiano en busca de riquezas que no perecen, hacia Dios, y descenden hacia él las bendiciones de lo alto que lo elevan en férvido anhelo hasta la Bondad y Belleza infinitas.

Fugaces son las satisfacciones humanas y más íntimas complacencias *como la flor del heno, a la mañana verde seca a la tarde*—y fugaz ha sido también la satisfacción de vuestros hijos que un día con entusiasmo religioso os aclamaron. El telégrafo, con amargo laconismo, anunciaba poco ha que ibais a evangelizar un país de hermosas, poéticas y, seculares tradicio-



nes, la gloriosa diócesis de San Fermín y patria veneranda de Francisco Javier.

Y vuestros seminaristas, para quienes la gratitud es un culto, aquienes ungisteis con el suave óleo de vuestra predilección singularísima, quisieron ofrendaros, como despedida, este acto literario, humilde, pero en el que habéis de ver las flores delicadas de la cordialidad, el amor a vuestra sagrada persona, la efusión del espíritu y la juventud inmarcesible del sentimiento.

Ellos os seguirán con el afecto por aquel país legendario del heroísmo; por las faldas de los ingentes montes del Pirineo que devuelven los triunfales ecos de una gesta gloriosa:—de entonces suenan los valles —y dicen los montañeses— mala la hubísteis, franceses—en esa de Roncesvalles—; por aquella montaña fervientemente religiosa, patriarcal y sencilla, en la que se asienta un famoso castillo, del que se despidió un día con tiernos adioses de los suyos, a los que no había de ver más sobre la tierra, el gran Apóstol de las Indias, San Francisco Javier; por Leire donde parece verse petrificada el alma de aquel pueblo, que ha desfilado por la antiquísima Abadía benedictina, como si fuera a absorber el espíritu de sus antiguos reyes, que allí descansan en la paz de los sepulcros; por las feraces vegas que el Ebro baña el río sagrado de la patria, para entrar después con triunfadora majestad en la antigua Cesaraugusta, donde recogió un día angélicas armonías, y besar los muros de aquel altar sagrado de la nacionalidad española, el Pilar de la Virgen que habló en carne mortal al Apóstol de las batallas.

Un día, memorable entre los más en la historia de España, en una tarde andaluza, ardiente, pero no tanto como legiones innúmeras de cruzados, que habían fulgurado sus espadas victoriosas a los rayos del sol estival del Mediodía, un navarro, Jiménez de Rada,



propuesto para sentarse en la sede de Osma, dijo al Rey que descansa en las huelgas de Burgos estas palabras que resuenan enfáticas y solemnes desde las lejanías de los siglos: Habedes de triunfar de vuestros enemigos, y horas después el cronista y héroe de aquella jornada entonaba el Tedeum que repetían fervientes los hijos de Navarra, Aragón y Castilla, resonando su eco, por todas las regiones de la Península, desde las colinas de las Navas de Tolosa.

Con esas palabras del romance del siglo XIII, que recuerdan glorias de Navarra, que las ha perpetuado en las cadenas de su escudo, de Castilla, de Aragón, de España en una palabra, porque todas las regiones acudieron en aquella hora solemne de la defensa de la cruz y libertad de la madre patria, voy a terminar Ilmo. y Rvdmo. Sr. este mi breve discurso, que no es otra cosa que el anuncio de mejores trabajos de mis dignos compañeros en los que la inspiración y el talento irán seguramente unidos al amor, respeto y veneración a vuestra sagrada persona.

Si en aquel país, baluarte de la fé, cuna de héroes y de santos, de intrépidos guerreros, de ascetas y de sabios quedan aún entedimientos que, como muchos del mundo contemporáneo, están anublados y dementados por el error corazonos; ¡y esas, Ilmo. y Reverendísimo Sr. podrán ser las tristes pasionarias que el dolor ponga en vuestra manos! que no estén aromados por las virtudes de los discípulos de Jesús, sino asaltados por el odio y la impiedad; si en aquel antiguo reino hay alguno que mira a la tierra sin amor y a los horizontes divinos de la felicidad sin esperanza, es deseo muy ferviente de nuestro corazón que sean una realidad, como lo fuera, hace siete centurias, las palabras de D. Rodrigo al magnánimo Alfonso VIII: que triunfeis de los enemigos; que llegue la hora de la luz y del amor para las inteligencias y corazones extraviados.



Y finalmente, Sr. Delegado gubernativo, a quien también dirigimos de un modo particular estas últimas palabras, como profesión de ardiente patriotismo, los seminaristas de Osma; que después de esta gran cruzada contra los enemigos de la fe y del orden social, ya que clamores de impiedad, odio y anarquía, momentáneamente apagados, henchían ya poco el aire de la nación católica; y cuando termine este glorioso paréntesis que en la historia de España abrió la espada de bizarros caudillos de la raza de los Córdobas, Farnesios, Requesens, Churruca y Alvarez de Castro, un nuevo D. Rodrigo, un príncipe de la Iglesia entone el himno de las alabanzas divinas en el gran día de la victoria, allá, en el glorioso monumento que en el centro de España levantaron a Jesucristo la fe de un rey y el sentimiento religioso de un gran pueblo; y que lo contesten fervientes, como en el día 16 de Julio, de 1212, Navarra, Castilla, Aragón, todas las regiones de la Península, desde las playas del rugiente Cantábrico hasta las hermosas vegas andaluzas, unidas en el amor a la religión y en el sentimiento de la prosperidad y grandeza de la patria.

---

## ENTRE PASTORES

---

*Alegoría bucólica en el traslado a Pamplona*

*del Rvdmo. Sr. D. Mateo Múgica*

*Obispo de Osma*

Elpidoro. ¡Oh cuán rauda la tarde se desliza  
mi caro Apricio, en el adusto invierno!

Creí no verte; la mañana oscura  
con su niebla cerrada y heladiza  
detuvo aún más el reposar eterno  
de mi hato en el redil de la llanura...  
Cuanto uno más procura,



por gozar de tu vista,  
siguiéndote la pista,  
las veredas trepar de este collado,  
mi ganado acercando a tu ganado,  
tanto más presto el sol se nos despide  
con paso apresurado,  
y unir alma con alma nos impide.

Apricio. Mil gracias Elpidoro, plegue al cielo,  
bondadoso mostrándose y propicio,  
recompensar tu amor. Siempre eres bueno.  
Mas hoy ¡qué dulces auroras de consuelo  
traes al pecho de tu caro Apricio!  
Estaba a la alegría tan ajeno...

Elp. Descúbreme tu seno;  
no ocultes al amigo  
lo que han hecho contigo.  
Mi corazón ya inquieto presentía  
que alguna aguda espina el tuyo hería,  
ya que al subir cruzando la ladera  
no oí la melodía  
que suele dar tu flauta placentera.

Apr. No es de los hombres rencoroso agravio  
ni envidiosos desdenes de pastores  
lo que mi triste corazón lastima;  
lo juzgo providencia de un Dios sabio,  
que fecunda su tierra con rigores  
y el árbol poda de mayor estima.  
Que aunque mucho reprima  
el dolor y la pena  
saber que Dios la ordena;  
todavía, Elpidoro, es caso fuerte  
sufrir el surco que la reja vierte  
y ver la hoz con suspensión amarga  
como en el pecho inerte  
su rudo golpe con furor descarga.

Elp. De tu dolor la causa aun no adivino,  
y a fé que tal dolor gran causa pide.

Apr. Tan grande, buen amigo, y es extraño  
que aquí tu sólo seas peregrino...  
si el ancho cerco que la sierra mide



es él todo testigo de mi daño.  
¡Oh fiero desengaño!  
El dulce Filoteo,  
honor del pastoreo  
en estas aromadas serranías  
que en él hallaron tantas alegrías,  
cuando menos pensábamos, se aleja  
a otras alquerías,  
y en triste llanto y soledad nos deja.

Elp. Conozco a Filoteo; su renombre  
ha traspuesto los lindes de esta tierra;  
más de una vez allá en nuestras majadas  
oí loar y bendecir su nombre,  
y aun hubo vez que al recuzar la sierra,  
sus letras ví en los troncos estampadas.  
Las sacras alboradas  
entre efluvios divinos  
y arrobadores trinos  
de mil y mil parleras avecillas  
en plumas de irisadas nubecillas  
su nombre cada día al cielo elevan,  
y amables y sencillas  
gracias en él esparcen y renuevan.

Apr. Sus gracias son, como en el valle ameno  
la fresca mata de olorosas flores,  
como a la vera del gentil regato  
el gualdo lirio de fragancias lleno,  
cual viñedo abundoso en los alcores  
que despliega sus pámpanos y ornato.  
Es su nombre tan grato  
y armónico al oído,  
que arrebató el sentido,  
más que el surtir de bullidora fuente  
que despeña entre guijas su corriente,  
más que en los chopos y en los tilos regios  
sobre el ramo saliente  
del rui señor canoro los arpegios.

Más que el sol cuando límpido y radiante  
de luz inunda y gozo los espacios;  
más que el ave sutil, cuando revuela



de rama en rama en el bosque, errante,  
hinche de amor los rústicos palacios;  
más aún su nombre el corazón consuela.  
Mas, ¡ay! que ya es estela,  
de realidad vacía  
la antigua dicha mía:  
valle sin flores, lirio sin fragancia,  
viñedo que perdió su exuberancia  
fuente agotada, ruiseñor sin canto,  
de sol privada estancia,  
bosque sin aves, alma sin encanto.

Elp. La pena, Apricio, por extraño modo  
tu espíritu enajena; mas juzgara  
razonables y justas tus querellas,  
si al amado pastor de todo en todo  
la parca ante tu vista arrebatara...  
o el olvido borrara hasta sus huellas.  
Mas si en esas estrellas  
aun después de apartaros  
podéis siempre encontraros  
citando allí el amor y la mirada,  
¿porqué tu dicha das por acabada?  
Que él ha de amarte siempre no lo dudo,  
¿y de aquesa lazada  
de dulce amor aflojarás tú el nudo?

Apr. Antes los retozones corderillos  
cansados de triscar en la floresta  
olvidarán el néctar, delicioso  
saturado en resabios de tomillos  
que el blando pecho maternal les presta  
mientras halaga su vellón sedoso;  
primero el hervoroso  
torrente arrebatado  
del monte despeñado,  
retornará sus aguas a las cumbres;  
primero sus instintos y costumbres  
los seres todos mudarán de hecho,  
que corroan herrumbres  
de negra ingratitud mi noble pecho.

Elp. Es en verdad tu corazón muy noble.



**Apr.** Tiene que serlo quien con él conversa  
que es la nobleza y la bondad, cual fuego  
oculto en la hojarasca de algún roble,  
que cualquier aura leve le dispersa,  
y todo el robledal consume luego.  
Son tales el apego  
y afectos filiales  
que todos sus zagales  
tienen al mayoral y amable guía,  
que mostrarle quisieran a porfía  
en extremos fehacientes y exquisitos  
cómo en su alma pía  
sus favores y amor llevan escritos.

**Elp.** ¿Me creerás, Apricio, que he observado  
que, al par que los pastores, las ovejas  
están mustias también, cual si el ambiente  
de tristeza estuviera saturado?  
¿No oyes cómo despiden tiernas quejas  
con su balido lúgubre y doliente?  
Aun su instinto presente  
lo recio y violento  
del triste apartamiento  
de su pastor mayor que tanto amaban.  
Mucho acaso en su vista se gozaban;  
y ahora por el contrario con su ausencia  
su soledad agravan  
rumiando su pérdida bienquerencia.

**Apr.** Tanto se complacía en su rebaño,  
y así amaba sus mansas ovejuelas,  
que en verlas encontraba su consuelo  
y en consolarlas un placer extraño  
y al dulce son de sabias cantinelas  
pastos les daba de sabor de cielo.  
En su ardiente desvelo  
de verlas bien pastadas,  
corría las majadas,  
ni en fríos ni en calores reparando,  
contábalas gozoso, y observando  
que alguna andaba por la selva errante  
allá iba jadeando



a recogerla sobre el pecho amante.

Como leal pastor no mercenario  
por propios ojos revistó sus greyes,  
vió sus peligros, ahuyentó las fieras,  
lanzóse sobre el lobo sanguinario,  
sus apriscos cercó con sabias leyes,  
dióles harturas en fértiles riberas.

Atónito le vieras  
bajo choza pajiza  
a la oveja enfermiza  
solicito curar con blanda mano,  
sus heridas ligar con sobrehumano  
cariño generoso, y las roturas,  
cual tierno cirujano,  
reconfortar con saludables curas.

¡Qué contentas con él y qué tranquilas  
del bosque oculto en el repuesto seno  
las ovejas al pasto se entregaban  
al compasado son de sus esquilas,  
y a las horas del sol del prado ameno  
sobre la verde alfombra sesteaban!

Por doquiera pisaban  
sus huellas seductoras,  
flores encantadoras

de verdes brizas en verdeantes pellas  
parece que brotaban bajo de ellas,  
esparciendo en aquellas cercanías  
desde entonces más bellas  
aromas y sabores de ambrosías

Elp. Quisiera descubrirte yo el secreto  
de esa rara virtud, si no le sabes.

Diz que vuestro pastor, alma gigante,  
de fe llevado y de filial respeto  
el piélago cruzó en aladas naves,  
buscando a otro Pastor aun más amante.

En actitud orante  
la tierra sacrosanta,  
donde fijó su planta  
el celestial Pastor, recorre entera,  
oye sus ecos, su obra considera,



su aire respira, sus latidos siente,  
y así de esta manera  
pastor cumplido torna al occidente.

Apr. ¡Ay, mi amado pastor, y que es preciso  
de una vez renunciar a tus caricias...!  
Yo aquí quedo sumido en mi tristeza,  
tristeza honda que el cielo darme quiso.  
Otros en cambio entonan albricias,  
tenerte ya esperando con viveza.  
Tu noble gentileza  
de lirios y de rosas  
y de ansias amorosas  
encuentre matizado su camino:  
es el adiós del suelo Numantino.  
Canten otros su suerte y tus bondades;  
yo, atento a mi destino,  
me retiró a llorar mis soledades.

---

## OSMA A NAVARRA

---

Noble pueblo de Navarra,  
otro pueblo linajudo,  
de muy blasonado escudo,  
manda a tu gente bizarra  
un cariñoso saludo.

La antigua Iruña y Uxama,  
nombres de gloriosa historia  
y no mancillada fama,  
entrelazan hoy su gloria  
en amoroso anagrama.

Ciudades ambas que dieran  
a la Iberia fama rara  
y gloria a cual más preclara,  
no hay duda que bien pudieran  
contemplarse cara a cara.

De iguales montes y valles,  
lentos de nobleza rancia  
y patriótica arrogancia,  
si ella oculta un Roncesvalles,  
deseuella aquí una Numancia.

Mas hoy entrambas regiones  
no ponen su competencia  
en confrontar sus blasones  
a fuero de campeones  
y de potencia a potencia.

Muy distinto es el anhelo  
que a ambas aguija a porfia:  
con llanto o con alegría  
según lo dispone el Cielo,  
honrar a su amado Guía.

Noble Navarra, qué hermosa  
ante mi vista apareces  
con esta perla preciosa,  
con la cual la dicha acreces  
de tu suerte venturosa!

Navarra, como hoy tan grande  
te vieras por maravilla;  
pues la gloria que en ti brilla,  
no que reclame o demande,  
mas te la envidia Castilla.



Aun es nuestro, y ¡triste sino!  
sin aguardar la partida  
está el corazón mezquino  
pregustando su destino,  
cual si fuera ya perdida.

Navarra, región hermana,  
de este Padre nueva hija,  
ya que tras ansia prolija  
te cupo herencia tan sana  
afortunada partija;

mira bien lo que percibes,  
estima lo que hoy te damos,  
y ya que de ello nos prives,  
a ver si a nuestros reclamos  
por servirte te desvives.

De tus campos afamados  
y tus fértiles campiñas,  
de tus huertas y cercados,  
lo mismo que de tus viñas,  
dale frutos sazonados.

Del gigantesco Pirene  
en los encumbrados montes  
el aire que le oxigene  
y los amplios horizontes,  
do sus tristezas serene.

De tus valles pintorescos,  
los Baztanes y Roncales,  
de España dignos umbrales,  
dale los céfiros frescos,  
con que sus sienas regales.

Cuando el Arga humilde bese  
de Pamplona la muralla,  
justo es que con esto exprese,  
que en Navarra nunca falla  
el amor que le profese.

Navarra, si son tus hijos  
cual los pregona la fama,  
¡que orgullosos regocijos  
sentirán, estando fijos  
en su amor y en su programa!

Que a juzgar por su desvelo  
y el apostólico celo  
de su fervor, yo adivino,  
que es un programa divino,  
copiado del mismo cielo.

Si aquí de Pedro los pasos,  
villas y aldeas corriendo,  
traspasando campos rasos  
y el evangelio esparciendo,  
siguió sin menguas ni ocasos;

¿Cómo no dar por seguro  
que aún en virtud más maduro  
y en celo más inflamado,  
llagará ahí como un conjuro  
de Fermín resucitado?

Sombras de Javier e Ignacio,  
que con soberano influjo  
desde el celeste palacio  
cubris del Arga el espacio  
con filigranado lujo,

Vosotros que en bizzarria  
e indomable valentia  
sois orgullo de esa raza,  
que a nuestro pastor y guía  
por suyo desde hoy abraza,

tú, que en sus muros vertiste  
tu roja sangre española,  
y ya entonces la aureola  
de su defensa ceñiste,  
gran Ignacio de Loyola;

Y tú, el más grande Navarro,  
que con celo el más bizzarro  
paseaste por doquier  
de Dios el triunfante carro,  
oh gran Francisco Javier;

Cobijad desde hoy benignos  
de este Prelado la acción  
de amor con seguros signos;  
que él y Navarra son dignos  
de abrazarse en casta unión.





# TAMBIÉN YO SÉ DECLINAR

## DÉCIMAS LATINAS

Licenciam benigne peto,  
quoniam quum sim latinunculus  
aeque tantillus homunculus  
huc ascendi corde laeto.  
Quantum conjicio, in concreto  
unus datus est hic tonus;  
nec est mihi magnum onus  
in tono hoc perseverare;  
nam sufficit declinare:  
*Pastor dilectus et bonus.*

Et quidem *nominativus*  
non habuit difficultatem;  
majorem habilitatem  
prae se feret *genitivus*.  
Sed hujus sensus nativus  
vocibus quidem sonoris  
concentus est in his choris,  
personando proprietates  
et egregias qualitates  
*boni dilecti pastoris*.

Ad *dativum* transeamus,  
quod nullum faciet negotium,  
sed contrario gratum otium  
morando in illo speramus.  
Nam etiam parvuli damus  
honorem cuique perfecto;  
ideque est quod ego necto  
pro modulo meo certa  
laude et amore conferta  
*pastori bono dilecto*.

*Accusativus* est casus  
temini proprius actionis,  
et cujusvis molitionis  
quo pertendunt omnes pasuss  
unde labor non incassus  
quem mihi maxime exorem,  
est versus dilecti amorem,  
tamquam metam expetendam,  
sic currere utprehendam  
*bonum dilectum pastorem*.

Majoris est pro me molis  
*vocativum* declinare,  
quem nec audeam pronuntiare  
meis ex meritis solis.  
Sed si tu benigne extollis  
meam fiduciam perfecte,  
statim videbis quam recte  
haesitantiam propulsabo:  
teque gaudens evocabo:  
*bone pastor et dilecte*.

Restat solus *ablativus*,  
casus quidem nobis tristis  
et circumstantiis in istis  
valde significativus;  
cujus sensus privativus  
onmium versatur in ore  
dum maximo cum dolore  
lamentamur sine fine  
quod remaneamus sine  
*bono dilecto pastore*.





## LO DESGRACIADOS QUE SEMOS

La escena tiene lugar  
A las afueras del pueblo  
Entre dos pobres mujeres,  
Que, sentadas sobre un leño,  
Se solazan, mientras cosen,  
Dialogando en estos términos:  
«Ufrasia, te has enterao  
Lo desgraciadas que semos?  
!Te paice io que me han dicho!  
Supongo que ya sabrás  
Que un día cualquiera de estos  
Se nos vá el Sr. Obispo  
A una población muy lejos?  
¡Visto está que entre nusotras  
No pué parar nada güeno!  
Ya llevaba aquí cinco años,  
Y ahura que le conocemos  
Resulta que se nos marcha.  
¡Qué desgraciadicas semos!  
Y, sabes quién tié la culpa?  
El otro día comiendo  
Se lo dije a mi Juanillo,  
Te apuesto que la tenemos  
Nosotros, que cada día,  
Mucho peor vamos siendo.  
No queremos hacer caso  
Ni seguimos sus consejos...,  
Nos ha dicho una y mil veces,  
Que en fiesta no trabajemos  
Y ¿quien lo cumple? muy pocos,  
Todos los días lo vemos.  
Los labradores a arar,  
Y los que son jornaleros  
A sacarse la tarea



Aun en día de precepto;  
Y a lo mejor no oyen misa.  
Porque se les da lo mismo.  
Sin embargo por la tarde  
Vesitan los menumentos.  
Primero donde... el Celipe  
Y dimpués... en otro centro.  
Y las mujeres, no hay día  
De fiesta que no lavemos;  
Y si oímos una misa,  
La más corta que podemos,  
Ni vamos a oír sermones  
Ni pisamos más el templo.  
Aunque estemos entre tanto  
Cortando algunos chalecos  
Con la vecina de enfrente,  
Pa eso sí tenemos tiempo.  
Así que es imposible  
Que pueda vivir contento  
Entre nosotros, al ver  
Todo lo que voy diciendo.  
Ya ves, Ufrasia, ya ves  
Quién tiene la culpa desto?»  
«Es verdad, Liandra, es verdá,  
(Dijo Eufrasia), yo pienso  
Como tú, que los desgustos,  
Que se lleva sin remedio  
Con nosotros, habrá sido  
La principal causa dello.  
Pero no será eso sólo;  
Tamién será, según creo,  
El que estudia para ser  
Más que Obispo; por ejemplo,  
Papa o alguna otra cosa,  
Y si no ¿no estamos viendo  
Que está encerrao siempre en casa  
Y ni aun sale de paseo



Por estudiar? Y, claro es,  
Se desaminó y le dieron  
La Catedral de Pamplona  
¡Fíjate si va subiendo!  
Y quién sabe dónde irá  
si así sigue, por lo menos  
Llegará a ser el Primao  
De la ciudad de Toledo.  
Este si que será el quid  
De que se marche pañuelos!  
¡No semos nosotros dinos  
Dè un hombre de tanto mérito!  
¡Qué lástima! ¡las limosnas  
Que entre nosotros ha hecho!  
Que llega a saber por suerte  
Que se ha quemao algún pueblo  
U ocurre alguna desgracia;  
Nuestro Obispo era el primero  
En socorrerla y soltar  
Un gran montón de dinero.  
Mu bien se puede decir  
Que era como el pan de güeno.  
¡Cuánto lo hemos de llorar  
Cuando sin él nos quedemos:  
Has dicho Liandra mu bien  
Lo desgraciados que semos!  
Pero ¡repaines! si el sol  
Casi la metá se ha puesto...  
Vamos, Liandra, pancia casa  
A dir poniendo el puchero.  
No hablemos más esta tarde  
Mañana continuaremos».  
Ilustrísimo Señor,  
Ahora acabáis de verlo.  
Este es el sentir unánime  
De la diócesis en pleno.

En el próximo número continuaremos la publicación de los  
demás trabajos



El Ilmo. y Rdmo. Sr. Obispo sale de la Capital de la Diócesis para su nueva Sede de Pampiona

### EL PUEBLO LE TRIBUTA UNA CARIÑOSA DESPEDIDA

Era las cuatro de la tarde la hora señalada para la marcha. Desde mucho antes agolpábase a las puertas del palacio una apiñada multitud que deseaba testimoniar acatamiento al Ilmo. Prelado y darle una muestra de adhesión y cariño, al momento de partir.

La calle Mayor, especialmente en las proximidades de la episcopal morada, ofrecía el aspecto de una gran manifestación popular. Ocupaba el centro una larga fila de coches rodeada de una espesa muchedumbre, en la que se confundían todas las clases sociales de la Villa con sus autoridades al frente.

El comercio, secundando el galante y católico llamamiento público del Sr. Alcalde, cerró atentamente sus puertas, con lo que pudo afluir mayor concurso.

El Cabildo en pleno, los niños de las escuelas nacionales del Hospital, y Hospicio con sus Maestros y RR. MM. Profesoras, asociaciones religiosas, Luises, Hijas de María, representación del Círculo Católico en su presidente, Sr. Gobernador de Soria que le honró con la fineza de venir de la Capital con el sólo objeto de despedirle, Sr. Delegado gubernativo, Sr. Alcalde con todo el Muy Ilustre Ayuntamiento, señor Vice-Presidente de la Comisión Provincial, señores Diputados Provinciales del Distrito, señor Juez de Instrucción, Sr. Notario, Sr. Registrador, Sr. Juez Municipal, Sr. Suboficial de la Guardia Civil, Sr. Jefe de Correos, Sres. Médicos, juntamente con las personalidades más significadas de la población, con el humilde menestral, el labrador, el artesano, hicieron allí acto de presencia.



Al aparecer el Rvdmo. Sr. Obispo, estalló una ensordecedora ovación.

Después de un afectuoso cambio de saludos, y de dar a besar el anillo Pastoral al abigarrado público, que se aglomeraba en torno a su sagrada Persona, entró en el coche, al que subieron también el Sr. Delegado Gubernativo y el Sr. Alcalde.

Al arrancar el lujoso carruaje, atronó los aires una estruendosa salva de aplausos y vivas: los pequeños escolares cantaban versos alusivos al caso. Seguidamente desfiló una larga caravana de automóviles ocupados por la Corporación edilicia, por una Comisión Capitular, y por la flor y crema de la localidad que le acompañaron hasta San Esteban y La Vid.

Las campanas de la Catedral y de todas las Iglesias, echadas a vuelo, con sus lenguas de bronce estrofaron los íntimos sentires de las almas.

Justa y legítimamente puedo sentirse satisfecho nuestro amadísimo Sr. Obispo por el efusivo homenaje de despedida que se le ha tributado que parecía un verdadero plebiscito de piedad filial, de gratitud y de veneración.

---

.El BOLETIN ECESIASTICO, portavoz de los afanes y, desvelos de la pastoral solicitud del amadísimo Prelado, cree cumplir con un deber de respetuosa veneración filial, mezclando sus ecos de gratitud e impercedero recuerdo; con las voces de los poderosos que en aquel día memorable ponderaban la santa energía y rectitud de su carácter; de los humildes, de los pobres, de los menesterosos que bendecían la largueza sin límites de su caridad inagotable; de los piadosos que sentían en sus pechos el encendido hervor de las inflamadas flechas de su celo; de los fríos, de los apáticos, de los indiferentes que veían brillar aún en el cielo nublado de sus conciencias dormidas el relam-



paguen de sus vibrantes arengas, y chocar contra sus pechos y resonar en sus corazones endurecidos el fragor de sus apostólicos opóstrofes, mientras altos y bajos, grandes y pequeños poderosos y humildes proclamaban unánimes que se nos iba el Maestro seguro, el Apóstol celosísimo, el Pastor vigilante, el Pontífice recto, el Padre justiciero y bondadoso, y apenados veían que el automovil donde iba al que tanto amaban, se alejase raudo entre salvas de aplausos de gratitud, y conjuro de bendiciones, y agitar de pañuelos y lágrimas de los ojos, que apenas podían percibir ya los iris brillantes del Anillo Pastoral que hacía brillar cruces de luz, que presagiaban venturas, y eran trozos de coacción del Padre, que llegándose a sus queridos hijos le decía palabras de amor y bendiciones del cielo.

Al dar al Ilmo. y Rvdmo. Prelado el adiós de despedida, efusivo y cordial, queremos interpretar el sentir de toda la Diócesis, besando reverentes su Pastoral Anillo, mientras suben al cielo nuestras plegarias haciendo votos al Altísimo para que su nuevo Pontificado sea fecundo en bienes espirituales y redunde todo en la mayor gloria de Dios y salvación de las almas.

---

**SUMARIO:** Santa Pastoral Visita en la S. I. Catedral.—Viaje del Ilmo. y Rvdmo. Sr. Obispo a la capital de la Provincia, a fin de hacer la visita canónica a los Conventos de Religiosas y dar a los fieles de Soria su adiós de despedida.—Últimos días de estancia de Sria. Ilma. en el Burgo de Osma,—Velada Literaria-Musical ofrecida por el Seminario Conciliar, como homenaje de despedida, al Ilmo. y Rvdmo. Prelado: Publicación de varios trabajos leídos en la misma.—La Villa del Burgo tributa al Dr. Múgica una imponente y emocionante despedida.

---